

# La Culpable, un balance

Los siete años de actividad del ya extinto Espacio La Culpable sirvieron como plataforma de agitación cultural y disipación subversiva en el contexto limeño. Este breve testimonio de uno de sus fundadores y principales gestores permite iluminar la –ahora– consensuada idea de su importancia en la reformulación del debate crítico sobre el arte peruano.

**Philippe Gruenberg<sup>1</sup>**

Me es difícil hacer un balance de las actividades de La Culpable (2002-2009) porque su disolución ocurrió hace muy poco; tanto es así, que algunas de las actividades de la ex-Culpable las seguimos llevando a cabo algunos ex-miembros. Estoy seguro de que existen tantas versiones de lo que sucedió allí como personas que participamos de la experiencia, así que sólo mencionaré un par de cosas que considero importantes. La Culpable nace como respuesta a un sistema del arte que a finales de los '90 en Lima, cuando algunos de nosotros empezábamos a trabajar en esto, estaba concentrado en el circuito de galerías de manera muy conservadora. La Experiencia que marca el inicio de nuestras actividades como grupo fue la *Galería*

*del Escusado*, que era el baño de la librería en la que yo trabajaba y donde junto con Pablo Hare empezamos a organizar muestras donde invitamos a artistas, provenientes de distintas disciplinas, a proponer algo para ese espacio de dos metros cuadrados. El baño se encontraba a un paso de dos galerías relativamente importantes y para nosotros no solo significaba generarnos un espacio propio y a nuestra medida sino también hacer un comentario directo dirigido a ese sistema del arte; dejar en claro que a lo que existía, preferíamos el baño. La Culpable comenzó siendo un grupo grande e interdisciplinario, que hacia el final se fue inclinando hacia gente más vinculada al arte. El campo de acción de La Culpable fue diverso al igual que las urgencias en una ciudad como Lima, que vivía los rezagos de la guerra interna y la dictadura brutal de Fu-

jimori y donde las calles todavía son enrejadas por los vecinos en busca de una falsa seguridad. Muchos de nuestros proyectos no pasaron por lo propiamente artístico, sino por el activismo barrial y ciudadano, en colaboración con Proyecto Barrio, proponiendo la calle como espacio de integración y sociabilización entre vecinos. Tal vez los logros más importantes de La Culpable fueron haber llegado a convocar, en distintos momentos, a gente con diversos intereses que le aportaron amplitud y más llegada a nuestros proyectos, y haber hecho notar que hay formas de relacionarse con el aparato artístico que no pasan por la galería, o por mostrar obras, sino por generar espacios de discusión e intercambio horizontales, sin protocolo, sin jerarquía, más creativos y festivos. Los portafolios que en un momento llegamos a programar casi todos los jueves del mes se convirtieron en ese espacio de discusión, aprendizaje y sociabilización literalmente horizontal por la cantidad de gente, la

falta de sillas y lo prolongado de las sesiones. Creo yo que, entre otras cosas, fueron el asambleísmo, el no tener responsabilidades definidas dentro del accionar del grupo y lo prioritario del trabajo personal los factores que aceleraron la disolución de La Culpable y no nos permitió llegar a ser el espacio crítico que pudimos haber sido. Han pasado varios años desde el *Escusado* y si bien muchas cosas han cambiado y parte de ese cambio se le atribuye a La Culpable, en lo sustancial las cosas siguen igual. Es verdad que se ha ido armando algo parecido a una escena y que vivimos la ilusión de cierta cosa contemporánea con más galerías y más coleccionismo, pero las nuevas generaciones de artistas, en general, siguen más preocupadas por fichar con una galería y entrar al mercado rápidamente que por su propio proceso o por la generación de espacios propios fuera de la institución. Los espacios de discusión, crítica o generación de redes son aún muy escasos o nulos.

<sup>1</sup> Philippe Gruenberg (1972) es fotógrafo y miembro del ex espacio

La Culpable.